

EL PESO DEL SISTEMA NEOLIBERAL EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

¿Cómo se puede enfrentar el peso del sistema neoliberal en las políticas públicas? Entre muchas disquisiciones profesionales y personales, esta pregunta fue la que motivó mi inscripción en el curso y, acrecentó el interés, saber que varios de los expositores trabajaban en ellas como integrantes de un gobierno progresista. No obstante, el tiempo compartido, me llevó a reiterar que *“Para salir del agujero en el que estamos, tenemos que cambiar prácticamente todo con respecto a nuestros sistemas políticos y económicos”* (Klein, Naomi. 2020:29) y ese objetivo no parece ser el de los gobiernos de nuestros países.

Debo reconocer que parto de la idea de que por el momento no es posible superar dicho peso. Que, a lo sumo, -y puede ser significativo- se pueden aprovechar fisuras para avanzar en algunos aspectos. Básicamente lo que se obtiene son modificaciones o nuevas normativas carentes de presupuesto, personal capacitado, autonomía, etc., o bien, se producen acciones que son formas enmascaradas de ganar y mantener la clientela de quienes han depositado el voto por un cambio, que no necesariamente significaba apoyar a quienes gobiernan.

Trataré de ligar lo que hemos discutido con la realidad en que me muevo. En palabras de Pablo Gentili, una gran bolsa mercantilista expansiva a escala global nos rodea, y tiene como punta de lanza la supuesta libertad de elegir que nos concede a quienes estamos dentro de su envoltura. El discurso, como su uso retórico y estratégico, nos convence de que si estudiamos ascenderemos en la escala social, que todo está al alcance de la mano, que somos empresarios potenciales, múltiples expectativas sin fin, y una retórica constante del poder personal para hacer los cambios en nuestras vidas y del país. Discurso que se divulga con vehemencia en estos tiempos de pandemia por el Covid.

La exaltación de la diversidad

La diversidad, *“es una arena movediza de mentiras halagadoras y peligrosas”* (Klein, Naomi. 2020:43). El estudio de la diversidad podría derivar en estudio de casos por países, teniendo claro, que en estos se ha respondido –en varias oportunidades- a las líneas de trabajo de organismos internacionales, al financiamiento proporcionado como a los informes periódicos que deben presentar los Estados.

Si bien en siglos pasados las diferencias estuvieron marcadas aludiendo al tema de raza, en la actualidad, la cultura como concepto, se ha convertido en el caballito de batalla para separar las poblaciones, segmentar a los grupos y propiciar, de manera velada casi siempre, los estigmas sobre la diversidad.

El llamado al respeto de la diversidad alude a las diferencias entre grupos étnicos, entre hombres y mujeres, entre las identidades sexuales expresadas, entre gente del campo y de la ciudad, entre generaciones, etc., que son ciertas, pero, no se menciona lo determinante del acceso al poder y los recursos en las diversas formaciones culturales.

En este juego falso de los discursos y las políticas públicas se instauran secretarías de gobierno para suplir las demandas de cada uno de los sectores previamente distinguidos, se exageran las diferencias a partir de una folclorización y esencialismos irreales que dan coherencia a los grupos a partir de discursos creados y/o acentuados desde el poder, constituyendo nuevos grupos clientelares del poder que distorsionan y limitan la lucha reivindicativa de los pueblos.

Los "pueblos originarios", las feministas, los "afrodescendientes", los LGBTQ+, los ambientalistas, no suelen sumarse a las luchas históricas de los obreros, o los docentes, o los estudiantes, se reivindican fechas creadas por el sistema global, se enarbolan colores y formas nuevas de representación en conjunto con las formas mediáticas actuales que obnubilan el por qué se lucha. Y estas prácticas son avaladas en los discursos y prácticas de las políticas públicas.

Traigo a colación una frase de Audre Lorde, "¿Qué nos separa? ¿Nuestras diferencias? O ¿la resistencia a reconocer esas diferencias y enfrentarnos a las distorsiones que resultan de ignorarlas y malinterpretarlas?"

Los DDHH como un manto unificador de la experiencia de las personas

El solo hecho de tener que normar sobre los derechos que nos asisten a las personas en el mundo, indica que no son connaturales, evidentes, implícitos, ni a históricos.

El ámbito de los derechos humanos no es un ámbito libre de luchas de poder, en el que a cada cual se le pide cortésmente su participación. La definición de los mismos no se ha formado con la misma participación de todos los grupos humanos a través de la historia, ni tampoco fomentan automáticamente la creación de un mundo más justo.

A la sombra de las declaraciones de los derechos humanos, los grupos de poder luchan por mantener su hegemonía. No olvidemos que la mayor parte de las categorías y estándares son occidentales y responden en primer término, a las necesidades occidentales.

Asimismo, cada vez más se invocan, desde diferentes ámbitos (ongs internacionales y nacionales, movimientos sociales, centros de investigación, etc.), un creciente número de categorías, conceptos y estándares universales, así como historias y pareceres disponibles por doquier.

Aunque no debemos olvidar que quien controla los nombres y las categorías, quien controla el discurso, en este caso el de los derechos humanos, está en capacidad de construir e imponer su comprensión de la realidad. Y quienes llegan al concierto como intérpretes nuevos no podrán bajar la guardia para mantenerse en el mismo.

Los discursos políticos tienden entre otras cosas, a responder a los financiamientos, objetivos, metas, y tareas impuestas por los organismos internacionales, ante los cuales los gobiernos deben presentar informes periódicamente. Estas prácticas también han derivado en delegar las responsabilidades del Estado en fundaciones y ongs que sustentan los esquemas neoliberales además de ser nuevas fuentes de empleo.

El modelo de funcionamiento debe corresponder al sustento del discurso neoliberal. Un análisis contrario a los esquemas de la cooperación internacional, o bien, a lo que el gobierno tiene interés en mostrar, descalifica el estudio y a la organización. Ante la demanda en el mercado de trabajo, las organizaciones se alinean al discurso requerido y las cosas se mantienen igual, o cuando mucho, proponen a través de las "lecciones aprendidas" y "buenas prácticas" paliativos sin mucha valoración. Esto, expresado en palabras del escritor José Saramago, en Cuadernos de Lanzarote (1998:465) –obra que me ha acompañado durante el curso- no es más que "...si un escritor se levanta y dice la palabra necesaria, aquella que podría, si fuese escuchada, ayudar a limpiar y reconstruir el honor perdido, el Estado, esa creación sobre todas monstruosas, le sale diciendo que es traición y separatismo y mete al escritor en la cárcel...".

Se trata así, entonces, de efectos demostrativos de atención gubernamental cuando las líneas de acción de los programas no pretenden modelos que aborden múltiples necesidades de reparación en simultáneo. Y cuando los resultados no son los esperados, -nunca se pretendió ello- se culpa a las poblaciones señalando desinterés, incapacidad o sus prácticas culturales. Una vez más, las distinciones se crean y recrean desde el poder.

En una investigación que realicé con mujeres negras panameñas, ellas señalaban que estaban cansadas de los discursos feministas y de afrodescendientes, siempre hemos sido mujeres, negras y pobres, y siempre hemos tenido que salir adelante solas, nos ofrecieron un curso de modistería, nos prometieron las máquinas de coser para nuestro emprendimiento, y aún las estamos esperando (PNUD, 2019).

Silvia Federici señalaba "Aunque algunas feministas han interpretado los cambios que ha experimentado la vida de las mujeres estadounidenses desde la década de 1970 como una muestra de progreso, la situación social y económica de las mujeres y los hombres es más complicada hoy en día que en la época en la que despegó el feminismo. Incluso los indicios de que las relaciones son más igualitarias son escasos". (Federici, S. 2020:256)

En otro estudio que coordiné sobre barreras educativas en una zona indígena me preguntaba: ¿Qué pensar de un desastre educativo cuando se reúne en un salón de clase niños y niñas que no hablan español, una maestra o maestro que no habla ni entiende el idioma ngobere, y un programa oficial basado en los conocimientos euroamericanos de niños de clase media alta y alta? ¿Qué resultados educativos pueden esperarse de esa relación pedagógica, aunque la intención sea una educación intercultural?

Los procesos de selección por exclusión ocupan aún, un papel preponderante al momento de promover a quienes compiten por el acceso y posesión de los derechos que les asisten.

Alina Torrero
Panamá, 24 de agosto de 2021

Bibliografía utilizada

Federici, Silvia (2020). Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes. Traficantes de sueños. Mapas, España.

Gentili, Pablo (2021). América Latina, territorio de desigualdades (primera parte), Seminario virtual, 30 de abril.

Klein, Naomi (2020). Los años de reparación, CLACSO-Biblioteca Masa Crítica, Argentina.

PNUD (2020). Situación de las mujeres afropanameñas, Panamá.

Saramago, José (1998). Cuadernos de Lanzarote (1993-1959), Ed. Alfaguara, España.